



## #POLÍTICA CONFIDENCIAL

• **Diego Rivera**, alcalde morenista de Tequila, terminó cayendo por extorsión y delincuencia organizada. Lo más llamativo no fue la detención en sí, sino que, según versiones internas, fueron sus propios funcionarios quienes lo entregaron. El edil ya se había convertido en un problema político para Morena, más por el ruido que generaba que por una reacción real contra la corrupción. El caso vuelve a poner sobre la mesa una realidad incómoda: hay decenas, quizá cientos, de perfiles similares gobernando municipios, señalados por abusos, cobros indebidos o manejos turbios. Muchos son conocidos en sus regiones, pero mientras no escalen a escándalo nacional, siguen operando sin mayor consecuencia. La caída de Rivera no parece ser una limpieza de fondo, sino un ajuste de daños. Porque mientras uno cae, otros tantos continúan en sus cargos, administrando presupuestos públicos como si fueran botín personal, y con la tranquilidad de que, aunque existan denuncias o pruebas, rara vez pasa algo. Así, la impunidad sigue siendo la regla y no la excepción.

• **Fabiola Alanís** volvió a sacudir el tablero interno de Morena tras aparecer como la aspirante con mayor crecimiento en la encuesta de Mendoza Blanco y Asociados rumbo a la elección de 2027 en Michoacán. Mientras otros perfiles siguen en la grilla sin despegar, ella es la única que sube al mismo tiempo en conocimiento y opinión positiva, una combinación que en política suele prender focos rojos... pero dentro del propio partido. En los círculos morenistas ya se comenta que la exfuncionaria se está metiendo de lleno a la conversación principal sin hacer mucho ruido, mientras otros aspirantes con más reflectores no logran levantar.

Esta columna compila datos recabados por especialistas externos a este diario. La opinión vertida en este texto no es propia de *Publmetro*.

